# ORACION FVNEBRE,

## EN LAS REALES EXEQVIAS,

QVE EL REVERENDISSIMO PADRE MAESTRO

FRAY PEDRO DE BEJAR,

GENERAL DE LA ORDEN DE S.GERONIMO, mandò celebrar en su Colegio de Jesvs, de la Novilissima Ciudad de Avila de los Cavalleros,

A LA TRISTE MVERTE DE LA SERENISSIMA,

Y CESAREA MAGESTAD

DE NUESTRA SEÑORA LA SEÑORA

# DOÑA MARIA-ANA

## DE AVSTRIA,

NVESTRA REYNA MADRE,

QVE ESTE EN GLORIA.

Dixola el P.M.Fr.Ambrosio de Montanches, Lector Jubilado, y Prior de dicho Colegio.

*DEDICALA A LA SERENISSIMA CATHOLICA, y Real Magestad del Rey nuestro Señor D.Carlos Segundo, Monarca de dos Mundos.*

---

CON LICENCIA: EN MADRID. Año de 1696.

# A LA SERENISSIMA CATHOLICA, Y REAL MAGESTAD DE EL REY NVESTRO SEÑOR D. CARLOS SEGVNDO, MONARCA DE DOS MVNDOS.

SEÑOR.



ESCRIVIENDO el Maximo Doctor de la Iglesia, mi Gran Padre S. Geronimo, à S. Eustochio la dichosa muerte de su querida Madre Santa Paula, para que con la consideracion de sus Virtudes, tuviesse algun alivio en sus pesares. Empezò, diziendo, que si todos los miembros de su cuerpo se hizieran lenguas, aun no pudiera dezir alguna cosa, digna de su Santidad; porque si fue Noble por naturaleza, mucho mas Noble fue por la virtud: *Si cuncta corporis mei membra verterentur in linguas, & omnes artus humana voce resonarent, nihil dignum Sanctæ, ac Venerabilis Paulæ virtutibus dicerem: Nobilis genere, sed multo nobilior sanctitate.* *Hier. ad Eust. ep. 27.*



Yo,

Yo, Señor, digo aora lo mismo, quando humilde, y rendido à las Reales plantas de V. Mageſtad pongo en ſus benigniſsimas manos la Oracion Funebre, que dixe en las Exequias, que celebrò el Inſigne Colegio de San Geronimo de Jesvs de Avila de los Cavalleros, à la feliciſsima muerte de la Sereniſsima Señora, nueſtra Señora Doña Maria-Ana de Auſtria, Madre digniſsima de V. Mageſtad: Pues ſiendo ſu Nobleza la mayor del mundo, ſus muchas virtudes aun fueron mayores: Y aſsi, aunque todo yo me hiziera lenguas, todo quãto dixera fuera nada, reſpecto de lo mucho, que de ſu Real Mageſtad puede dezirſe. Con eſta conſideracion conſagro à las Reales plantas de V. Mageſtad eſta Oracion Triſte, para que viendo en ella algun raſgo corto, de las Inſignes Virtudes, que con la fee humana, que podemos, veneramos en ſu ſanta Madre, pueda V. Mageſtad minorar el dolor de tan grande perdida; creyendo, piadoſamente, que por ellas eſtà reynando ſu Mageſtad en la gloria; pues ſolo eſta conſideracion puede à V. Mageſtad conſolar.

Con ella ſola, Señor, viue conſolada toda la Religion de Geronimo; pues como fue la primera en los favores, era forçoſo que lo fueſſe tambien en los ſentimientos. A toda junta, en ſu Congregacion General, la cogiò eſte fatal golpe; ò porque ſiendo la pena tan exceſsiva, no la pudiera ſufrir, eſtando ſeparada: ò porque ſupieſſe el mundo,

que

que si fue la primera en el favor, con que su Mageſtad ſiempre la honrò, tambien lo fue en la gratitud: Pues aviendo ſu Mageſtad muerto el Miercoles diez y ſeis de Mayo entre las onze, y doze de la noche, el dia diez y ocho inmediato celebrò las Honras primeras, que ſe celebraron en Eſpaña, con las demonſtraciones de dolor, que jamàs ſe han viſto. Pero què mucho, fueſſen en los Sacrificios, y Oraciones los primeros, los que por eſpecial gracia de V. Mageſtad ſon ſus primeros Capellanes!

A eſta imitacion ſe han celebrado en los demàs Monaſterios, con el ſentimiento, que pide perdida tan grande. La Oracion, que dixe yo, en las que hizo el Colegio de San Geronimo de Jesvs de Avila, conſagro humilde à la Real Perſona de V. Mageſtad; porque juzgo, que el mayor obſequio, que ſe puede hazer à vn Hijo, es, referirle las Virtudes heroìcas de ſu Madre. Aſsi lo hizo aquella Muger del Evangelio, pues para obſequiar à Chriſto, no hallò otro medio mas eficàz, que alabar el Vientre, de que avia nacido: *Beatus Venter, qui te portavit.*

No và eſta oferta veſtida, Señor, de otros adornos, de que ſe ſuelen las Exequias componer, no porque faltaſſen, ſino porque ſolo ſon expreſſion del poder, ò del dolor de quien obſequia; pero no de la virtud del objeto, por quien ſe dedican; Y como yo no pretendo ſignificar à V. Mageſtad el

ex-

excessivo dolor, que la Familia de Geronimo tiene, y ha tenido (pues segun lo mucho que perdiò, se debe necessariamente suponer) sino solo las insignes Virtudes de su santa Madre de V. Magestad, la hago tan desnuda; porque como solo voy à la verdad de la santa vida, y dichosa muerte de nuestra Serenissima Reyna Madre (segun el juizio humano) parecerà mejor à V. Magestad, desnuda de toda afectacion, que vestida de los mayores adornos.

Confio, Señor, de la Real benignidad de V. Magestad, que recibirà esta obsequiosa Oracion con el Real agrado, que acostumbra; assi prospere Dios nuestro Señor felices años su Augustissima Persona, con la sucession tan deseada de esta su Monarquia Española. Assi, quiera Dios, que veamos à su santa Madre de V. Magestad venerada en los Altares, como piadosamente la veneramos en los coraçones.

Señor.

B.S.R.P. de V.C. R.M.
Su mas humilde Capellan, y Siervo.

*Fr. Ambrosio de Montanches.*

APRO-

*APROBACION DEL REVERENdissimo Padre Maestro Fray Pedro Tabares, Catedratico que fue de Prima en la Vniversidad de Santiago, Calificador del Santo Tribunal, y del Supremo Consejo de la Inquisicion, Predicador de su Magestad, Prior del Real Convento de Santo Thomàs de Avila, de la Sagrada Orden de Predicadores, y Chancelario de su Real Vniversidad.*

ESTE Funebre Panegyris, desempeña muy de lleno la coronada divisa, que à la gran Religion del Maximo Doctor la condecora; que como al noble Leon le engendrò naturaleza, para darle la corona; dezia Seneca, le diò vna especial gratitud por hidalga propiedad: *Quos natura genuit ad infirma, dedit ferrum: quos genuit ad summa, dedit aurum.* De la suya hizieron plausibles demostraciones los Hijos de vn tan Gran Padre, juntos en su Congregacion General, en las Exequias Reales, de quien yà hemos gemido la muerte, y lloratèmos siempre la falta. Senec. Bap. fulg.

En la mucha, que les hazia, à los hijos de la Muger Fuerte, su gran Madre, prorrumpieron en Sermones Laudatorios, y de especial alabança: *Surrexerunt filij eius, & beatissimam prædicaverunt.* Predicaron, en aquella gravissima Junta, las Prov. 31.

mu-

muchas virtudes de nuestra Serenissima Reyna; que como era tan favorecedora de su Religion; y la veneraban como à especialissima Madre, era seguido se levantassen, que el dolor que les ocasionò su muerte, los tenia muy postrados. No contentos con esta tan general demonstracion, bolvieron à repetir segunda vez especiales sentimientos; porque aviendo sido la perdida tan especial, era forçoso que fuesse tambien muy especial el dolor.

Al vèr que buelve segunda vez al Sepulcro la enamorada Magdalena, en obsequio de la Magestad mas Noble de parte de Padre, y Madre, pregunta el Gran Padre San Gregorio: *Vt quid iterum se inclinat?* Porquè repite segunda vez essos funebres recuerdos? La segunda es correlativa à la primera: Luego yà avia ido otra vez al Sepulcro donde estava sepultado? Es assi, que con las otras santas Mugeres avia ido allà muy de mañana: *Valde mane vna Sabbatorum, veniunt ad monumentum, orto iam sole.* Pero es el caso, que Magdalena, y los suyos avian sido con mucha especialidad favorecidos de tan alta, y tan Noble Magestad, yà en la resurreccion de Lazaro, yà en la cariñosa advertencia, que hizo à Marta: pues aunque à obsequiar, ò à exequiar à essa Magestad difunta, huviesse ido acompañada, repite las funebres diligencias, que à peculiares beneficios de vna tan Alta, y tan Noble Magestad, deben tambien ser las correspondencias

cias muy especiales; y como nuestra Gran Reyna avia sido tan especial bienhechora de la Religion de Geronimo, era preciso su gratitud se mostrasse, haziendo segunda vez Reales Exequias à Magestad tan alta: *Quia vis amoris, intentionem multiplicat inquisitionis.*

En las que hizo la Coronada Milàn à la muerte del Emperador Valentiniano, fue el Predicador el Gran Padre San Ambrosio; y de hazerselas tan especiales, diò vna causal muy del caso: *Ne aut oblitterasse silentio, benemeriti de nobis pignoris, memoriam videremur, atque inhonoratam reliquisse, aut refugisse incentivũ dolendi.* Afuer de avernos tãto favorecido la Cesarea Magestad, yà sepultada, era para nosotros vna prenda muy amada: *Benemeriti de nobis pignoris.* Y fuera incurrir la nota indigna, de quien se vè coronada, no contribuirle especiales Honras, y Reales Funerales. Asi dezia, en aquel Sermon, de vn Ambrosio la eloquencia: y asi tambien dize en este, de otro Ambrosio la elegancia, imitando la de su Gran Padre San Geronimo, que en la muerte de su favorecedor, el Gran Nepociano, explicò de este modo su quebranto, y crecido sentimiento: *Scimus quidem esse cum Christo, & Sanctorum mixtum choris.* Por las virtudes, que le vimos practicar, sabemos viue con Christo, y que acompaña à los Santos; pero à mi, y à los mios nos es su muerte sensible, y su ausencia intolerable: *Sed desiderium absentiæ eius, ferre non possum.* No de su muer-

*In Orat. Funeb. Imperat. Valent.*

*Hieron. in Funeb. Nepot.*

te nos ſentimos, ſino de noſotros nos dolemos: *Non illius, ſed noſtram vicem dolemus*; porque al paſſo, que èl con ſu muerte es mas felice, tanto es mayor nueſtro dolor con ſu perdida: *Quanto ille fœlicior, tanto nos amplius in dolore, quod tali caremus.*

Aſsi razonava el Padre, humedecidos los ojos, en la muerte de Nepociano, que para el Santo, y los ſuyos, era perſona muy querida: Y tambien, en eſta Funebre Oracion, predica aſsi eſſe Hijo ſuyo, publicando, que ſi nueſtra Gran Reyna fue vniverſalmente querida de los ſuyos, fue tambien con eſpecialidad muy amada: *Benemeriti de nobis pignoris*; de las Virtudes que la han viſto practicar en la Tribuna del Retiro, infiere de ſu grande eſpiritu, lo que ſu Padre de Nepociano: *Scimus quidem eſſe cum Chriſto, & Sanctorum mixtum choris.* Y aſsi, en nombre de todos, la aclama por muy dichoſa; y la predica ſu piedad Bienaventurada: *Et beatiſsimam prædicaverunt*; y eſſo con diſcurſos tan bien fundados, que no hallo en ellos que cenſurar; ſino mucha ſolida doctrina, de que ſe pueda aprender à bien viuir, para deſpues eternamẽte reynar. Aſsi lo ſiento en eſte de Santo Thomàs el Real de Avila à 16. dias del mes de Agoſto de 1696.

*Fr. Pedro Tabares.*

EL Licenciado Don Diego de la Gandara y de la Llana, Abogado de los Reales Consejos, Provisor, y Vicario General en esta Ciudad de Avila, y su Obispado, por el Excelentissimo Señor Don Fray Diego Bentura Fernandez de Angulo Velasco y Sandoval, Arçobispo, Obispo de esta Ciudad, y su Obispado, del Consejo de su Magestad, &c. doy licencia, por lo que toca à este Tribunal, para que se pueda imprimir, y imprima la Oracion Funebre, que à las Honras de la Reyna Madre nuestra Señora (que estè en el Cielo) hizo, y predicò en su Colegio de San Geronimo, extramuros de esta Ciudad, el Padre Fr. Ambrosio de Montanches, Prior en èl. Atento à no cōtener cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, buenas, y loables costumbres; sobre que ha dado su cēsura el R.P.F. Pedro de Tabares, Prior en Santo Thomàs el Real, à quien lo cometi; Con tal, que dicha Censura, y esta mi Licencia, se aya de imprimir, y imprima al principio de cada libro, ò Sermon. Dada en Avila en 19. de Agosto de 1696. años.

*Lic. Gandara.*

Por mandado del Señor Provisor.

*Joseph de Frutos.*

## *APROBACION DEL M. R. P. F. BALTASAR de los Reyes, professo de San Geronimo el Real de Madrid, y Prior que ha sido del mismo Convento, y de otros de su Religion, Difinidor General en su Capitulo, y Visitador general actual de los Reynos de Castilla, Leon, y Burgos, &c.*

DE orden, y mandato de N. Reverendissimo Padre el Maestro Fray Pedro de Bejar, General dignissimo de la Orden de nuestro Padre San Geronimo, he visto la Funebre Oracion, que el muy Reverendo Padre Maestro Fray Ambrosio de Montanches, Prior actual de nuestro Colegio de Avila, dixo en las Honras, que celebrò aquel Colegio, en obsequio gratuito de la Serenissima Señora Doña Maria-Ana de Austria, Reyna de las Españas, nuestra Señora, Madre de nuestro Gran Monarca Catolico (que nos le guarde Dios muchos, y felices años) y Madre, por tantos titulos nuestra; Mas para dezirlo mejor, que fue de todos Madre, y Reyna yà en el Cielo. Pero es tanta la horfandad, que con su felicissimo transito padecemos, los que merecimos gozarla acà en la tiera; tan apoderado vive de nuestros coraçones el dolor de esta irreparable perdida, que antes se acabarà la vida, que cesse el llanto.

Muy llorada fue (y con gran razon) la muerte de la Emperatriz Pulchiria (que mereciò en sus Exequias por Orador à vn San Gregorio Niseno,

ſeno ) y lamentandoſe el Santo de perdida tan laſtimoſa, dixo en ſu Epicedio: *Quis abſque lachrymis cladem præterijt? Quis vitæ damnum non deploravit? Quis calamitati non à lachrymatus eſt? Quis communi concentui lamentationis ſuæ voces non admiſcuit?* Mas para ſentir, y llorar ſin conſuelo la perdida de nueſtra Reyna Madre, aunque falte la Retorica de vn San Gregorio Niſeno, que nos perſuade, ſon, no sè ſi mas poderoſas, que ſus vozes, las razones que nos mueven; y paſſar à ojos enjutos memorias tan melancolicas, es impoſsible; como lo fuera ſatisfacer al grave empeño en que me pone eſta obligacion, y mandato, ſi èl miſmo no me ofreciera el deſempeño. S. Greg. Niſen. in Funer. Pulchir.

*Habent enim opera linguas ſuas*; dixo el Gran Padre de la Igleſia San Aguſtin. Y aviendo yo con atencion guſtoſa (ſi bien con tal ternura, que no sè ſi pudo ſer embaraço à tan debida atencion) leìdo eſte Panegyrico Sagrado, veo en èl tan bien deſempeñado el aſſumpto, y nueſtra obligacion, tan decoroſamente tratado ſu objeto, tan ſin afectacion ponderadas las virtudes de nueſtra difunta Reyna, que para no grangearme entre los propios, ni entre los eſtraños la fea nota de apaſsionado, para dezir mi parecer con acierto, he hallado, con la ponderoſa ſentencia de San Aguſtin, que el mayor acierto ſerà, no dezir mi parecer: *Habent enim opera linguas ſuas*; porque obra, que ella miſma en ſu aplauſo ſe haze lenguas; obra, que en credito de S. Auguſt.

ſu

ſu Autor,eſtà vozeando aplauſos,ſerà licito verla, para admirarla;pero no ſerà licito,para cenſurarla, verla.

Criò Dios la luz: *Facta eſt lux*; y la criò tan her-
Geneſ. 1. moſa,tan cabal,tan perfecta, y de tan generoſas propriedades,que entre las criaturas todas,que cõponen el vniverſo,ſolo la luz no neceſsita de Oradores que ſus grandezas publiquen;ella ſola puede ſer dignamente Panegyriſta de sì propria; y ſobre gozar eſta prerrogativa tan excelente, ſe mereciò aplauſos, y aprobaciones de buena de ſu Divino Hazedor: *Vidit Deus lucem, quod eſſet bona.* Quien avrà,pues,à no eſtàr del todo deslumbrado, que ſe atreva à cenſurar,ò à poner nota en la luz?

Tanto ſe agradò Dios de eſta nobiliſsima criatura,tan ſuperior concepto formò de ſus brillantes prendas,que la elevò à la Mageſtad del Sol: *Luminare maius,vt præeſſet diei.* Antes la luz no tenia otro
Geneſ. 1. exercicio,que el de alumbrar;pero pueſta en el ſolio mageſtuoſo del Sol,tiene oficios mas importantes,que el mas propiamente ſuyo de reſplandecer. Eligiòle Dios para Padre vniverſal de las criaturas todas;eligiòle,mas yà ſaben todos para lo mucho que le eligiò:Lo que no sè,ſi todos ſaben es, que el Sol fue eligido por Orador eloquente del Vniverſo,pues cada dia nos eſtà predicando(mas ò y que ſordos nos hazemos!)Con Retoricas vozes de luz, con periodos elegantes de reſplandores, con lo miſmo que le eſtà ſucediendo,que es Orador, que haze

haze mas que dize: *Sol oritur, & occidit*; el Sol nace, y muere el Sol; esto haze, esto dize, esto padece la Magestad del Sol, porque nace: *Sol oritur, & occidit*; y esto enfaticamente predica en las Honras de la mayor Magestad, que aviendo sido en su Oriente la mas clara resplãdeciente luz; llegò, quando llegò à su Ocaso, à competir resplandorores con el Sol.

Y bien; no se remite à examen la Oracion de este Predicador flamante, à poder de luzes? No, q̃ le eligiò su Divino Superior para este efecto; y supo tan bien desempeñar su elecciõ, q̃ mereciò le calificasse de bueno, el mismo q̃ le eligiò: *Vidit Deus quod esset bonũ.* Y avia de sujetarse à otras cẽsuras el Sol? Fuera faltar à todo el respeto intentarlo; y fuera mas q̃ temeridad emprenderlo. Y assi solo digo, puede muy bien su Reverendissima darle la licencia, q̃ pretende, para que goze la luz publica, por no contener cosa, que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, antes bien cederà en gloria de nuestra difunta Reyna Madre, y serà estimulo à los que le leyeren, para imitar sus heroicas virtudes, y despertar à los que duermen el sueño de esta temporal vida, viendo que no ay Magestad, por superior que sea, en quien no tenga jurisdiciones la muerte. Este es mi sentir. Salvo, &c. En San Geronimo el Real de Madrid, &c. Agosto 20. de 1696.

*Fr. Baltasar de los Reyes.*

## LICENCIA DE LA ORDEN.

NOs el Maestro Fray Pedro de Bejar, General de la Orden de nuestro Padre San Geronimo: Por las presentes damos nuestra licencia al Padre Maestro Fray Ambrosio de Montanches, Lector Jubilado en santa Theologia, y Prior de nuestro Colegio de San Geronimo de Jesvs de la Ciudad de Avila, para que pueda dàr à la Estampa vn Sermon, que predicò en dicho Colegio à las Honras de la Serenissima Señora Reyna Madre Doña Maria-Ana de Austria, por no contener cosa que contravenga à la Fè, ni buenas costumbres. En testimonio de lo qual dimos las presentes, firmadas de nuestro nombre, selladas con nuestro sello, y refrēdadas de nuestro Secretario. Dadas en dicho nuestro Colegio de San Geronimo de Jesvs de Avila en veinte y cinco de Agosto de mil seiscientos y noventa y seis años.

*Fr. Pedro de Bejar, General.*

Por mandado de N. Reverendissimo P. General.

*Fr. Julian Ximenez, Secretario General.*

ORA-



# ORACION FVNEBRE,

## EN LAS REALES EXEQVIAS, QVE EL Rmo PADRE MAESTRO FRAY PEDRO DE BEJAR,

GENERAL DE LA ORDEN DE S. GERONIMO, mandò celebrar en ſu Colegio de Jesvs, de la Novilisſima Ciudad de Avila de los Cavalleros, à la muerte de la Reyna Madre nueſtra Señora.

*Mulierem fortem, quis inveniet?*

AL golpe mas fuerte, que ha llevado Eſpaña. Al dolor mas ſenſible, que ſe puede dàr. A las Exequias mas triſtes, que ſe han viſto, ſe ordena, Catholicos, aqueſta piadoſiſsima memoria. Mas preguto, por muerte de quien ſon eſtas demonſtraciones tan triſtes? Por muerte de quien era nueſtra vida; por muerte de nueſtra Reyna Madre; Por muerte

de la Sereniſsima, y Ceſarea Mageſtad de nueſtra Señora la Señora Doña Maria-Ana de Auſtria, que eſtè en gloria.

O què dolor! ò què pena! Catholicos, no sè como viuimos noſotros, à viſta de ſu Mageſtad muerta! Muriò, y muriò, para enſeñarnos, que no ay Cetro, ni Corona (por Real que ſea) que no muera. Muriò, y fue tan feliz ſu muerte, que no debemos llorar, porque murieſſe; ſino por la falta, que à noſotros nos haze, eſtando viuos.

*Nollite flere*, les dixo Chriſto à vnas mugeres, que
Luc. 23. llоravan, quando le vieron cerca de morir. No lloreis mugeres. Valgame Dios! Señor, ſi vos sois ſu Rey, y os conſideran difunto, es malo que lloren? Si vos ſois ſu vida, y ſu coraçon, es malo que ſientan el veros morir? Ea, que no les manda dexen de llorar; lo que les dize, es, que no lloren por èl, ſino por sì: *Nollite flere ſuper me, ſed ſuper vos ipſas flete.* Porque la muerte de Chriſto, era de vn Rey Juſto, de vn Rey Santo; y quando las muertes ſon aſsi, no ſe ha de llorar por los que mueren, ſolo ſe debe llorar por los que viuen; pues ſolo para los que viuen es mucha deſgracia, lo que para los que mueren aſsi, es grande dicha: *Nollite flere ſuper me, ſed ſuper vos ipſas flete.*

Catholicos, muriò nueſtra Sereniſsima Reyna, la Reyna Madre nueſtra Señora. Pero como muriò? Como Santa: Pues muriò (como todos ſaben) dando regla para bien morir. No debemos llorar ſu muerte, como ſuya, ſino como nueſtra: pues para ſu Mageſtad fue deſcanſo, para noſotros tormento: Para noſotros fue pena, para ſu Mageſtad gloria. Llorèmos, pues, pero no ſea el llanto por ſu Real perſona; ſino por las

nueſ-

nuestras. No por ſu muerte; ſino por la falta que haze à nueſtras vidas: *Nollite flere ſuper me, ſed ſuper vos ipſas flete*; pues fuera agraviar mucho à ſu gran virtud, ſi lloràramos porque muriò.

Mi intento ſerà, para que nos conſolemos, diſcurrir por ſu vida, ſobre ſus Virtudes. Pero para proſeguir, Omnipotente Señor, ayudadme con vueſtro poder. Sabiduria infinita, iluminad mis diſcurſos. Inmenſo amor, inflamad mi voluntad. Virgen Santiſsima, Hija del Padre, Madre del Hijo, Eſpoſa del Eſpiritu Santo, alcançadme mucha gracia, para que yo acierte à reſponder à eſta pregunta.

*Mulierem fortem, quis inveniet?*

## §. PRIMERO.

QVien ſerà (dize Salomon) el que halle vna Muger Fuerte? Quien ſerà el que encuentre con vna Muger Conſtante? Quien ſerà el que vea vna Muger Firme? Quien ſerà? Pues què es dificultoſo? Y tan dificultoſo, que lo tiene Salomon por impoſſible; y aſsi lo pregunta con admiracion: *Mulierem fortem, quis inveniet?* *Prov. 31. 2.*

Quien? Yo he encontrado con eſſa Muger. Y quien es eſſa? La Sereniſsima, y Venerabiliſsima Señora Doña Maria-Ana de Auſtria, nueſtra Reyna Madre (que eſtè en gloria.) Eſta Señora es la Muger Fuerte. Eſta Señora es la Muger Firme. Eſta Señora es la Muger Conſtante,

tante, que Salomon busca. Bien; pero què pretende con buscar vna Muger que sea Fuerte? Pretende mas que buscar vna Muger, que sea santa? Y vna Muger que sea virtuosa? No por cierto. Pues porquè no pregunta por vna Muger, que sea limosnera? Que sea contemplativa? Y que sea casta? Como se contenta solo con que sea constante? Porque en la fortaleza de vna muger està vinculada toda su virtud.

Sea fuerte, que ella serà honesta. Sea fuerte, que ella serà casta. Sea fuerte, que ella serà limosnera. Y finalmente, como sea fuerte, serà santa; pues la santidad està vinculada en esta virtud. Para que lo veamos, diuidirè mi Oracion en dos discursos. En el primero, inferirè, con piadosa fee, que nuestra Serenissima Reyna Madre fue santa, por la fortaleza que tuvo en su vida. Y en el segundo, que tambien lo fue, por la fortaleza que tuvo en su muerte.

Vamos à lo primero. Lo primero es, que la santidad nace de la fortaleza, y que solo donde ay fortaleza, ay santidad. Quando los Seraphines se pusieron à publicar, que la Santidad de Dios era infinita, dize el Texto, que despues de aver dicho tres vezes que lo era; añadieron, que era Dueño, y Señor de los Exercitos: *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Exercituum.* Ay mas estraño modo de hablar! Què tiene que vèr el ser Dios Santo, con el ser Valiente? Què tiene que vèr la fortaleza, con la santidad? *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Exercituum.*

*Isai.6.*

Miren, deseavan los Seraphines persuadir, que la Santidad de Dios era infinita; deseavan convencer que era Dios el Santo de los Santos: y para persuadirlo, y convencerlo, dizen, que es Señor de los Exercitos; porque la santidad se alcança con la vista: y la vic-

toria

toria solo se consigue con la fortaleza : *Sanctus, Sanctus, Sanctus.*

Què buen testigo es David de esta verdad, pues hablando de su justificacion, dixo, que se hallava en vn estado muy alto de virtud, de donde, por misericordia de Dios, yà no ha de caer : *Non moriar, sed viuam, & enarrabo opera Domini.* Bendito sea Dios, que he llegado à vn estado tan feliz de gracia, que la santidad se halla, como si fuera en mi naturaleza : *Non moriar, sed viuam.* Bien ; pero no sabrèmos de donde le vino à David tanta santidad, y perfeccion? Toda esta perfeccion, y santidad la adquiriò David, porque siendo cercado de trabajos, y tribulaciones : *Circundantes circundederunt me : Impulsus euersus sum, vt caderem;* siempre estuvo firme, siempre estuvo constante, y siempre fuerte. Ps. 117. 3.

*Fortitudo mea, & laus mea Dominus : Et factus est mihi in salutem.* Toda esta quietud, que goza mi alma; toda esta salud, que tiene mi espiritu, me la ha dado Dios, porque en las tribulaciones estuve constante: pues no ay mayor señal de que es vno santo, que vèr que en las tribulaciones siempre ha estado fuerte : *Non moriar, sed viuam. Circundantes circundederunt me. Fortitudo mea, & laus mea dominus, & factus est mihi in salutem.*

O Reyna Serenissima de España! O Madre! Y llamote assi, porque à nosotros, con mas especialidad, nos trataste como à Hijos : Y quando considero las adversidades que tuviste, los contratiempos que passaste : Mas con què paciencia! Con què tolerancia! Con què fortaleza! Digo, Señora, que quando considero las tribulaciones que sufriste, què claro se vè que eres tu la Muger Fuerte, que buscava

Salo-

Salomon: *Mulierem fortem, quis inveniet?* Y ſi la ſantidad ſe regula por la fortaleza: *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Exercituum*; ſiendo tu fortaleza tanta, quanta ſerà tu ſantidad? Pudiera dezir con piadoſa fee. Pero diſcurramos.

## §. SEGVNDO.

DE Job, dixo el miſmo Dios, que era tan Santo, que no ſe hallava otro como èl: *Nunquid conſiderati ſervum meum Iob* (le dezia el Demonio) *quod non ſit ſimilis ei in terra?* Pues en què excedia à los demàs? En ſer Noble, y en ſer Santo? *Erat vir magnus inter omnes Orientales. Erat ſimplex, rectus, ac timens Deum, & recedens à malo.* Eſtoy bien en lo que dizes (reſpondiò el Demonio) pero yo quiſiera que me le dexàras experimentar, que con eſſo conociera yo ſi era buena ſu virtud. Pues Yo te le entrego (dixo Dios) haz lo que quiſieres; pero no has de llegar à ſu perſona: *Ecce vniverſa quæ habet in manu tua ſunt, tantum in eum ne extendas manum.*

Iob. 1.

Con eſta licencia empezò el Demonio à probar à Job. Quitòle primero la hazienda, ſin dexarle coſa; y fue vn golpe eſte muy ſenſible: pues verſe vn hombre muy rico ſumamente pobre, es vna tentacion tan grave, que al mas fuerte le harà caer; Pero como Job eſtuuo conſtante, paſsò luego à quitarle los Vaſſallos: *Necnon, & pueros percuſerunt gladio*; y eſte golpe aun fue mas cruel; pues los ſoberanos nada echan menos, ſi ay adoraciones: y como eſtas les faltan, ſi les faltan los Vaſſallos, hizo el Demonio, que eſtos le fal-

faltassen, esperando que con esso le faltasse la paciencia; Pero como no lo consiguiò, passò à quitarle los hijos.

Y dize el Texto, que para conseguirlo, derribò la casa donde estavan juntos: *Repente ventus vehemens irruit à regione deserti, & concussit quatuor angulos domus, quæ corruens oppressit liberos tuos, & mortui sunt.* Aqui fue el dolor; aqui fue la pena; aqui fue el tormento; pero Job estuvo constante, firme, y fuerte: *Non peccabit Iob labijs suis*; antes hizo à Dios gracias por todo: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomen Domini benedictum.*

Ay cosa mas rara! Què à vn golpe tan fuerte aya quien resista! Què aya quien tolere vna pena semejante! Si; que como Job era el hombre mas vnico, que se hallava en la virtud, *Non sit similis ei in terra*; es forçoso que tambien lo sea en el tolerar: Y no ay mayor tolerancia, que à vista de los hijos muertos, el tener paciencia: *Non peccauit Iob labijs suis: Dominus dedit, Dominus abstulit.*

Ara, discurramos sobre la fortaleza de nuestra Serenissima Reyna Madre, y verèmos, que no solo se parece à Job, sino que parece le excede. Que le excede en la Nobleza, no se duda; porque Job solo fue Rey Grande, entre los Orientales, que eran muy pequeños: *Erat vir Magnus inter omnes Orientales.* Nuestra Reyna Madre fue la Muger mayor de todo el mundo. Job fue Rey de terminos limitados; nuestra Reyna Madre lo fue de Reynos, que no tienen termino, ni fin. Job, à lo mas, fue hijo de Reyes, y Padre de Reyes; nuestra Reyna Madre fue hija de Emperadores, hermana de Emperadores, Madre de Emperatriz, Esposa de Rey, y Madre de Rey, y tan grandes, que lo

son

ſon entre los mayores: *Magnus inter omnes*. Eſta es ſu Nobleza. Veamos ſu conſtancia, para que viendo lo mucho que ſe pareciò à Job en el padecer, veamos lo que à èl ſe parece en la virtud.

El primer golpe con que Dios empezò à probar à nueſtra Señora Reyna, fue con la muerte del Principe Baltaſar, en que experimentò, antes de caſada, el eſtado triſte de viuda. El ſegundo, con la del Gran Phelipe Quarto, ſu querido Eſpoſo. El tercero, con la de ſu hija la Emperatriz. El quarto, con la de ſu Hijo Proſpero. Valgaos Dios por golpes tan crueles! Para què tantos, y tan exceſsivos? Para què tantos, y tan continuados? Para probar la paciencia de vna Reyna Fuerte, para conocer ſu conſtancia. Eſtà bien. Pero què mella hizieron en ſu coraçon? Digalo toda ſu Familia; Tan entera la hallaron ſiempre, como ſi los golpes dieran en algun diamante. Jamàs ſe le oyò vna voz con impaciencia: *Non peccavit labijs ſuis*. Bien conocia ſu Mageſtad que Dios la avia dado, lo miſmo que avia perdido; y aſsi le dava por ello gracias, en lugar de quexas: *Dominus dedit, Dominus abſtulit; ſit nomen Domini benedictum.*

Y ſi à Job le calificò Dios por el mas Juſto de la tierra: *Non ſit ſimilis ei in terra*; porque en la cruel muerte de ſus hijos tuvo mucha fortaleza, y mucha conſtancia, ſin que ſalieſſe palabra mala de ſu boca: *Non peccavit Iob labijs ſuis*. Aviendo nueſtra Señora la Reyna Madre tolerado las crueles muertes de ſus Hijos, y lo que mas es, la de el Gran Phelipe Quarto, ſin oirſele jamàs alguna palabra mala: Què dirè? Dirè que fue muy parecida à Job en la virtud? Si; bien puedo dezirlo, pues fue à èl tan parecida en el padecer, y en el ſufrir. Y aun dirè mas: Pues dirè, que ſegun

el

el Texto, parece que le excediò; Porque las muertes de los hijos de Job fueron de vn golpe, y muy de repente: *Repente ventus vehe[m]ens irruit*. Pero las que padeciò nuestra Serenissima Reyna fueron muy despacio, pues fueron en diversos años sucediendo.

Luego bien digo Yo, que parece excediò à Job en la virtud, pues le excediò en el padecer: pues si à Job le huvieran sucedido las muertes de sus hijos tan de espacio, quizà se le huviera acabado la paciencia: pues para tormento tan largo, pudiera ser no tuviera tolerancia; y assi quiso Dios que fuessen tan de repente: *Repente ventus vehemens irruit*; pues assi como los golpes son menos sufribles, quando son de espacio, son mas tolerables, siendo repentinos.

## §. TERCERO.

NVestra Serenissima Reyna Madre estava tan conaturalizada con el padecer, que aun quando se consolava padecia: pues solo cō el padecer se consolava. En aquella agonia que Christo padeciò en el Huerto, dize el Texto, que baxò vn Angel de el Cielo à confortarle: *Apparuit Angelus confortans eum*. Y què hizo para confortarle? Diriale, sin duda, palabras de mucho valor. Diriale vnas razones muy fuertes, y muy dulces. Pues no fue assi; Porque no consta de el Texto, que hablasse vna palabra. Pues què hizo para confortarle? No hizo mas que proponerle à la vista el Caliz de la Passion, lleno de amarguras, y de penas, como es tradicion de la Iglesia, y de los Padres.

Valgame Dios! Si el Caliz de las amarguras era el

que atormentava à Chriſto; ſi era el Caliz el que le afligia, como quiere el Angel, con ſolo proponerſele à la viſta à Chriſto, confortarle? *Confortans eum*? Eſto es conſuelo? Eſto es afliccion. Eſto es alivio? Eſto es tormento. Pues aparte el Angel eſſe Caliz, porque mas viene à afligir, que à confortar. No haga tal; que antes haze bien en eſtarſe quedo, y en eſtarſe firme, poniendo el Caliz à Chriſto adonde le vea. Miren, deſeava Chriſto padecer haſta morir: *Deſiderea deſideravi hoc Paſcha manducare vobiſcum*. Eſtava tan conaturalizado con las miſmas penas, que las echava menos, quando no las padecia. Aſsi; pues vèn aqui porque le confortan: *Apparuit Angelus confortans eum*; Pues quien eſtà enſeñado à padecer, ſolo con las penas ſe llega à confortar.

Aſsi ſe conſolava nueſtra Santa la Reyna en ſus aflicciones. Ibaſe à viſitar luego al Santiſsimo, de quien era devota en ſumo grado; y muchas vezes mandava, que ſe le puſieſſen patente. Alli gaſtava de rodillas las horas enteras, y las tardes, en contemplacion. Alli ſe le proponian los açotes, los eſcarnios, las blasfemias, las eſpinas, la corona; y finalmente, la Cruz, pues todo eſtà alli repreſentado: *Paſsionis ſuæ memoriale peremne*. Y eſto era deſcanſo? Mas era tormento. Y eſto era conſuelo? Mas era afliccion (pues no podia menos de ſer afliccion, tanta abundancia de penas) mas tambien era deſcanſo; pues alli ſe confortava: *Apparuit Angelus confortans eum*; pues quien eſtava tan enſeñada, como nueſtra Sereniſsima Reyna à padecer, ſolo hallava deſcanſo en el tolerar.



§. QVAR.

## §. QVARTO.

VAmos cerrando el diſcurſo. Y acuerdome de vna ſeñal, que dà Salomon, para encontrar con la Muger Fuerte. Dize, que ſe le mire à las manos: y ſi tuviere la vna abierta, para ſocorrer al pobre ſu neceſsidad, eſſa es la Muger Fuerte, que buſca: *Manum ſuam apperuit innopi.* Pues què accion tan heroica es eſta, para que de ella ſe arguya fortaleza? Y yà que de ella ſe arguya, porquè mas en las mugeres, que en los hombres? Porquè?

Porque las mugeres, por ſu naturaleza, ſon inclinadas mas à recebir: y aſsi es maravilla, quando abren las manos para dàr. Los hombres ſon mas liberales; y aſsi, abrir ellos las manos, para dàr, mas es ſeñal de flacos, que de fuertes. Sea, pues, ſeñal de Muger Fuerte, el tener vna mano abierta, para dàr limoſna: *Manum ſuam apperuit innopi.* Luego todas las mugeres, que dieren limoſna, ſeràn fuertes? No por cierto, mas es meneſter: Es meneſter, que la dèn, y que la reciban: Es meneſter, que quando abren vna mano, para dàr, eſtiendan las dos, para recibir: *Manum ſuam apperuit innopi, & palmas ſuas extendit ad pauperem.*

Valgame Dios! Si la mano, que ha de abrir eſſa muger, ha de ſer vna, *Manum*; para què eſtiende las dos *Palmas*? Porque las dos ſon para recibir; y la vna, para dàr. Pues ſi para dàr baſta vna, porquè para recibir, no baſtarà otra? Porque como

lo que se dà al pobre(como debe darse) se buelve à recebir multiplicado; no basta, que se estienda vna, es necessario que se estiendan dos. Estas son las señas, que dà Salomon, para conocer, qual muger es fuerte: Vna mano abierta, para dàr, y dos estendidas, para recebir: *Manum suam apperuit innopi, & palmas suas extendit ad pauperem*; porque ha de recebir doblado de lo que dà.

Oygan aora, y veràn como à nuestra santa Reyna le vienen aquestas señas pintadas. Què limosnas no hizo? Què pobres no socorriò? Nadie la llegò à pedir, à quien no llegasse à dàr. Diganlo los muchos pobres de la Corte, assi los mendigos, como los ocultos. Diez mil doblones, oì dezir avia dicho el Secretario de su Magestad avia dado, por su orden, à pobres honrados, y secretos, en los vltimos quatro meses de su vida(quizà prevista su muerte) para satisfacer por alguna culpa (si la huvo.) Acordandose de aquella sentencia, que à otro Rey dixo vn Profeta: *Peccata tua eleemosinis redime.*

*Daniel.* 4 24.

Diganlo los muchos Monasterios de Religiosos, y de Religiosas, que beneficiò largamente. Digalo por todos el Real Monasterio de San Geronimo de Madrid, donde viuirà eternamente su memoria; assi por quedar gravada en las muchas alhajas riquissimas, que diò; como por tenerla todos los Monjes muy impressa en sus coràçones; acordandose cada hora, y cada instante de su santa Reyna Madre, por el mucho exemplo que les diò, viendola en Oracion continua en su Tribuna, sin faltar à Maytines, y à las demàs Horas; disciplinandose, quando el Convento se disciplinava, como las Señoras, que à su Magestad assistian de cerca lo declaran; zelandole al Prior (como sucediò) qualquier defectillo, q en el Oficio Divino reparava.

Alen-

Alentavanle los Monjes à las Divinas alabanças à porfia, con la consideracion, de que en aquella Tribuna tenian por Compañera à vna santa Reyna, que huyendo del bullicio de la Corte, se iba à buscar el Retiro, por hazer compañia, en las alabanças Divinas, à los Hijos de Geronimo; Como otra Santa Paula, que huyò de Roma, para ser su Compañera en los Choros de Belèn. Pero què mucho, si su Mageſtad les dezia con sus obras, lo mismo que Gedeon les dezia à sus Soldados: *Quod me facere viderites hoc facite.* *Iudic. 7.*

Diganlo; pero mejor lo dirà el Excelentissimo Señor Marquès de Mancera, Mayordomo Mayor de su Real Mageſtad, pues me dizen confessò (luego que vino del Escorial) à nueſtro Señor Rey Carlos Segundo (que Dios guarde) que las limosnas que hazia su Mageſtad eran mas que las rentas, que tenia. Mas? Si. Pues de donde salia para los grandes gaſtos de su Real Casa? Con que se sustentava vna Familia en todo tan grande? Nadie lo sabe. Pues en què iria esto, Señores? En què? En que dava con vna mano, y recibia con dos: *Manum suam apperuit innopi, & palmas suas extendit ad pauperem.*

Dava ciento, y recibia docientos. Dava mil, y recibia dos mil: Y como este gaſto tan maravilloso, no conſtava de los libros (porque lo que Dios nos dà nunca lo assentamos) excedian los gaſtos à las rentas, pero no à los recibos; pues con vna mano se dava, y con dos se recibia:

*Manum suam apperuit innopi, & palmas suas extendit ad pauperem.*



§. QUIN-

## §. QVINTO.

HEmos visto que nuestra Serenissima Reyna Madre es la Muger Fuerte, que buscava Salomon, pues no pueden las señas engañarnos, segun la fortaleza, que tuvo en su vida. Passemos à la fortaleza, que tuvo en su muerte, y aqui se descubrirà mas su constancia, pues en la enfermedad es donde mas se descubre la virtud: *Virtus in* 2.Cor.12 *infirmitate perficitur*; que dixo San Pablo. Y para que mas sobresalga, la compararemos otra vez con el Santo de mas paciencia, que ay en la Escritura.

No contento el Demonio con las pruebas que avia hecho en Job de su paciencia, se bolviò otra vez à examinarle. Pidiò à Diòs licencia para herirle en su persona, como dandole palabra, que con esso conoceria, que en la tierra no avia otro en la virtud semejante. Concediòsela Job. 2. Dios: *Ecce in manu tua est*. Y dize el Texto, que le hizo en el cuerpo vna llaga pestilente: *Percussit Iob vlcere pessimo*. Y, què hizo Job, viendose llagado? Què? Yo lo dirè (suponiendo primero, que en todo quanto digo, no peco) tratò con alguna aspereza à su Familia, pues à su muger la tratò de necia: *Quasi vna de stultis mulieribus locuta est*. Aun sus amigos le fueron pesados, viendolos delante de sì tan afligidos, que le obligaron à echar maldiciones, en el sentido que los Santos pueden maldecir: *Maledixit diei suo*.

Mas porquè maldixo el dia de su nacimiento? Ara dexenme discurrir assi. Estava el Demonio empeñado en que Job perdiesse la paciencia; y para conseguirlo, le traxo à la memoria el que avia nacido de sangre Real, para

que

que viendola convertida en podre, se acabasse el sufrimiento; y era con tanta eficacia la proposicion, que para hazerle caer, solo procurava se olvidasse de lo que era, y se acordasse de lo que avia sido; Que se acordasse solo de que naciò Rey, pero no de que era polvo.

Mas Job, viendo que era muy eficaz la tentacion, empezò à maldezir el dia en que avia nacido: *Maledixit diei suo* (porque es justo el maldezir, lo que es tentacion fuerte de pecar) *pereat dijs in qua natus sum*; le dezia Job al Demonio: Advierte, que si presumes por aqui hazerme caer, que en vano te has de cansar; porque Yo mas atiendo à lo que aora soy, que no à que naci Rey: Y asi, mas que tan alto no huviera nacido; mas que aquel dia no huviera llegado: *Pereat dijs in qua natus sum; dies ille vertatur in tenebras*; pues yà no me acuerdo Yo quando naci, solo me acuerdo de lo que aora soy.

Yà hemos llegado, Catholicos, à la vltima experiencia con que Dios probò de nuestra santa Reyna la constancia. Yà estamos en la probança mas fuerte. Hiriòla, como todos saben, con vna llaga pestifera; y es la prueba mas cruel que se pudo dàr: pues el Demonio no hallò otra peor, para probar la fortaleza de Job: *Percussit Iob vlcere pessimo*. Criòsele en el pecho vn zaratàn, que con sus latidos le arrancava el coraçon. O què dolor! O que tormento! Y era tanto lo que por la herida le evacuaba, què era al olfato insufrible: *Vlcere pessimo*.

Pero con què constancia sufriò nuestra Invicta Reyna aquesta llaga! Con què paciencia! A todos quantos la assistian los dexò pasmados, pues no se le oyò en toda la enfermedad vna palabra siquiera de impaciencia. Para dàr algunos suspiros, y que se refrigerasse el coraçon, le pidiò à el Confessor licencia; preguntandole, si lo podia hazer, sin ofender à Dios. O exemplo nunca visto de pacien-

ciencia ! O exemplo nunca visto de constancia ! Bien podeis, Señora; bien podeis quexaros, que tambien Christo
Marc. 15 se quexò en la Cruz: *Deus, Deus meus, vt quid dereliquisti me?* Tolerò Job aquella llaga podrida, y aquella fuerte tentacion (como diximos) porque aũque mas el Demonio le traìa à la memoria lo mucho q̃ avia sido, èl procuraba acordarse mas de lo que era. Queria el Demonio, que Job se acordasse de su alto nacimiento; y Job, en lugar de acordarse dèl, le maldecia: *Pereat dies in qua natus sum*; pues para llevar con paciencia los trabajos, el mas eficaz remedio, es olvidarse de lo que vno ha sido, y acordarse solo de lo que es.

De esta suerte sufriò tambien nuestra Reyna Madre su Vlcera encancerada, olvidandose de lo mucho que avia sido, y acordandose solo de lo que era. Olvidòse q̃ avia sido Emperatriz; olvidòse que avia sido Reyna de España, y solo se acordava que era polvo. Atiendan à la maravilla, que sucediò antes de morir, y veràn con el cariño que tratò à toda su Familia (aunque Job tratò à su muger con aspereza.) A todos los que la asistian los tratò con los titulos, que todos les davan. A los Grandes de España los llamò Excelencia. A los Titulos de V. Señoria. A los Religiosos de Reverendissima. Pues què es esto, Señora? (la dezian) A nosotros nos trata Vuestra Magestad assi? A sus Vassallos? A sus siervos? A sus criados? Què serà esto, Señores? Què ha de ser, sino que yà no se acordava que fue Reyna, solo se acordava, que era polvo. Yà no se acordava del felicissimo dia en que avia nacido; solo tenia presente el dia dichoso, que avia de morir; yà no se acordava que avia sido la Muger vnica del mundo, solo se acordava, que era vna pobre muger: Palabras formales, que le dixo à el Confessor.

Vèn aqui, Señores, como nuestra Invicta Reyna sufriò

friò aquella llaga podrida;con tanta fortaleza, como el mismo Job: Pues si Job, para sufrirla, solo hizo aprecio de lo que era; pero no de lo que avia sido, maldiciendo el dia de su nacimiento: *Pereat dies in qua natus sum*; Nuestra Serenissima Reyna se olvidò de lo mucho que avia sido, y solo se acordò de lo poco que era: pues solo se acordava, que era polvo; pero no de que fue Reyna.

## §. SEXTO.

HIriòle el Demonio à Job con vna llaga pestifera: *Vlcere pessimo*. Y dize el Texto, que con vn pedazo de texa, ò barro, raìa las materias: *Testa saniem radebat*. Valgame Dios! Para què seria tanta aspereza? Para què tanto rigor? Limpiar con vna texa las llagas! A vna carne viua con vna texa limpiarla! Mas que alivio, parece tormento! Pues para què vsaua de esta medicina? Para què? Para minorar el mal olor, enjugando algo las materias; para conseguir algun alivio, con el olor del barro, en aquella hediondez en que se veìa: pues era tan intensa, que no la podia sufrir: y assi la procuraya con el barro minorar: *Testa saniem radebat.*

Oygan aora esta maravilla. Oì dezir en la Corte, à persona muy de dentro de Palacio, que estando su Magestad muy acongojada, por la mucha materia, que de su pecho salia, la llegaron à dàr vn poco de barro, para que ollendo, se minorasse el malor olor. Pero, cosa rara! Apenas se le llegaron à dàr, quando dixo, que se le quitassen de alli, porque yà no era tiempo de olores, sino de amarguras; no de gustos, sino de pesares;

no de alivios, sino de tormentos; Y que para su Magestad no avia mayores deleites, que aquellos malos olores.

Job 17. 14. *Putredini dixi, Pater meus es, & soror mea vermibus*; quitenme allà essos olores, quitenme allà essos gustos; quitenme allà essos deleites, que solo son permitidos à los que se precian, que sus Padres fueron Reyes, que sus hermanos fueron Principes; Pero Yo no conozco yà mas Padres, que aquestas materias, y aquellos gusanos, en que me he de convertir. Quitenme allà esse barro, que si Job se valiò de èl, para sufrir, y minorar el mal olor: *Testa saniem radebat.* Yo solo (por amor de Dios) no le quiero oler; porque en esta podre estàn mis gustos, pues en ella estàn mis Padres: *Putredini dixi, Pater meus es, & soror mea vermibus.*

Registremos mas aquesta llaga. Abriòsele à nuestra santa Reyna aquella llaga en el pecho, y no en otra parte, para que se conocieran los primores de su gran virtud, pues la virtud sobresale mas, quando la llaga està sobre el coraçon. Notable fue la resistencia que tuvo Thomàs, para creer la virtud de Christo resucitado: pues no le bastò que la Magdalena dixesse le avia visto: *Vidi Dominum.* Ni que lo afirmassen los Joan. 20. 21. demàs Apostoles: *Vidimus Dominum.* Nada bastò, para convencerle. Antes dixo, que entonces solo se convenceria, quando viesse vna llaga abierta en su Costado: *Non credam, nisi mittam manum meam in latus eius.*

Ara pregunto. Porquè dize Thomàs; que solo viendo vna llaga en el pecho à Christo, creerà que ha resucitado? No bastarà que vea otras en otro lugar? *Non credam*; no por cierto. Alli ha de ser por

fuer-

fuerça. Pues porquè? Porque la llaga del pecho, es llaga de amor, y como del amor se prueba la virtud; para creer Thomàs, que Christo avia con su propria virtud resucitado, dixo, que primero avia de vèr llagado su pecho, y que entonces lo creeria: *Non credam, nisi mittam manum meam in latus eius.* Assi sucediò, pues lo mismo fue vèr à Christo el pecho roto, que confessar que era su virtud infinita: *Dominus meus, & Deus meus.* *Ioan. 20.*

Por la llaga, que viò Thomàs en el pecho à Christo, conociò, que era infinita su virtud. Y el Dulcissimo Bernardo dize, que por ella venimos en conocimiento de lo mucho que Christo nos ama: *Ad hoc vulneratum est cor tuum* (dize hablando con Christo) *vt per vulnus visibile, vulnus amoris invisibile videamus*; pues no ay mayor señal, de que vno ama à otro, que vèr que por èl tiene abierto el pecho. Nuestra santa Reyna sufriò, hasta que se le abriò el suyo, por lo mucho que à Christo, y à nosotros nos amava.

## §. SEPTIMO.

Refiriendo San Pablo lo mucho que amava à Christo, y à sus Siervos, concluyò, diziendo, que era tal la caridad, y amor con que los amava, que quando ellos enfermavan, enfermava tambien èl: *Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror?* Ha caìdo alguno malo, que no aya sido Yo su compañero? Ha padecido alguno calentura, que su ardor no me aya abrasado? Nadie ha estado enfermo, que no me aya pegado à mi su enfermedad: *2. Cor. 11.*

 *Quis*

*Quis infirmatur, & ego non infirmor?* A este extremo llegò el amor de Pablo. Y aqui es adonde pudo llegar; pues caer vno malo, porque el otro cae, solo por excesso de amor puede suceder.

Enfermò nuestra Serenissima Reyna, como todos saben. Ara pregunto, enfermò su Magestad, porque estavamos nosotros enfermos? Es cierto, que no; antes enfermò, porque no enfermassemos nosotros. Por Marzo de noventa y seis descubriò su Magestad que estava enferma de vna dolencia, que avia padecido muchos años. Y preguntandole à su Magestad, què porquè avia estado sufriendo tanto tiempo, sin dezir palabra? Respondiò, que por dos razones. Vna, por la honestidad, y pureza, à que està obligada vna muger; pues tenia por menor martirio padecer aquel dolor, que el llegarse à vn hombre à descubrir.

O pureza (al parecer) mas Angelica que humana! A' quien no pasma? A quien no admira, vèr à vna Señora tan delicada, como nuestra Serenissima Reyna, sufrir vnos dolores tan fuertes, tanto tiempo, solo por no descubrir sus pechos!

Allà se pasmò el Esposo, viendo la mucha pureza, y recato de su Esposa: *Quid faciemus sorori nostræ?* Pues què ha visto en su Esposa, que le cause tanta admiracion? Què? El verla sin pechos: *Soror nostra parua, & vbera non habet.* Pues no avia dicho yà que sus pechos eran muy hermosos, y fecundos? *Statura tua assimilata est palmæ, & vbera tua botris?* Pues como dize aora, que yà no los tiene? *Vbera non habet?* Porque aunque los tenia, los tenia tan ocultos, y secretos, que por no enseñarlos à los hombres, despreciò todas las riquezas, que le davan: *Si dederit homo omnem substantiam domus suæ pro dilectione, quasi nihil despi-*

Cant. 8. 8

Cant. 7. 7

*ciet eam.* Esto es de lo que se pasma el Esposo; esto es de lo que se admira: *Quid faciemus sorori nostræ?* Porque es muy digno de admirar, que aya muger, que lo desprecie todo, solo por no llegarse à vn hombre à descubrir: *Quid faciemus sorori nostræ? Si dederit homo omnem substantiam domus suæ, quasi nihil despiciet eam.*

Este recato de la Esposa, le admirò à el Esposo. Y yo digo, que el de nuestra venerabilissima Señora la Reyna Madre aun fue mas digno de que se admirasse. La Esposa de los Cantares ocultò sus pechos à los hombres, despreciando las riquezas, que ellos le ofrecian: *Quasi nihil despiciet.* Nuestra Serenissima Reyna despreciò, por ocultar los suyos, las muchas que posseìa, y las que, como à su Reyna, y Señora de dos Mundos le tributavan.

La Esposa conservò su honestidad, sin tormentos; Nuestra Madre Reyna la conservò, sufriendo muchos dolores. La Esposa guardò su pureza, sin riesgo de perder la vida; Nuestra Madre Reyna no temiò el perderla, solo para conservarla: Pues *quid faciemus Reginæ nostræ*, Catholicos? Què? Admirarnos de tanta pureza; pasmarnos de vèr tanta honestidad: Pues tanta pureza, à costa de tanto dolor, mas es para admirarla, que para dezirla: *Quid faciemus Reginæ nostræ?*

La segunda razon que diò su Magestad, para aver callado su dolor, sin manifestarle; dixo, que fue, por no dàr pesadumbre à sus dos Hijos, nuestros dos Monarcas (que nos guarde Dios años felizes) por no dar que llorar à sus Vassallos; y por no dàr que sentir à su Corona. Este fue el motivo, Señores, de aver sufrido su Magestad tanto, sin hablar palabra.

Aora comparemos esta enfermedad, y esta circunstan-

tancia, con las enfermedades que tuvo San Pablo: *Quis infirmatur, & ego non infirmor? Quis scandalizatur, & ego non vror?* Dezia el Santo, para explicar el mucho amor con que amava à Christo, y à sus Siervos. Quien ha enfermado, que Yo no enfermasse? Quien ha padecido, que Yo no padeciesse? Ha tenido alguno calentura, cuyo ardor no me aya abrasado? *Quis scandalizatur, & ego non vror?* Esto dezia San Pablo, en prueba de su fineza. Oygan lo que dezia nuestra Madre Reyna, para prueba de la suya.

Yo enfermè, porque no enfermassen mis dos queridos Hijos, ni tampoco mis Vassallos. Yo sufri tan fuertes dolores, sin manifestarlos, porque toda la Corona no los padeciesse. Yo, en fin, lleguè al estado preciso de morir, (quizà por que no hablè) porque amava mas la vida de mis Hijos, y de mis Vassallos, que temia la muerte.

Y si el amor de San Pablo fue excessivo, porque enfermò, quando sus Siervos, y Hijos enfermavan: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Què dirè del amor, y caridad con que en Christo nos amava nuestra Reyna Madre, quando enfermò su Magestad tan de peligro, solo porque no enfermassemos? Dirè, que su amor fue mayor que el de San Pablo? A mi no me toca difinir el que fue, solo procuro el dezir lo que passò: Pues si Pablo amava tanto à los suyos, que caia malo, quando ellos caian: *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Nuestra santa Reyna estuvo padeciendo muchos años, porque nosotros no cayessemos enfermos.

He concluido con lo que propuse. Y protexto, que nada de quanto he dicho ha sido con animo de lisongear, ni de exceder los limites, que Nuestra Santa Madre Iglesia nos manda guardar. Todos mis discursos han sido fundados en las noticias, que he tenido de la loable vida,

y di-

y dichosa muerte de nuestra Serenissima Reyna Madre: Siendo ciertas, parecen legitimas. Y pues tiene Dios prometida la Corona, à quien hasta el fin persevera : *Qui perseveraverit vsque in finem, salvus erit.* Aviendo nuestra Invicta Reyna perseverado hasta el fin, en opinion de los hombres mas Doctos, y mas Espirituales de la Corte; pues à vozes llamavan à quantos estavan en aquellas Antesalas, para que entrassen à aprender à bien morir, viendo à su Magestad espirar; Bien podemos crer, con piadosa fee, que su Magestad viue de gloria coronada, para que eternamente, *Requiescat in pace.* Amen. *Mat. 10.*

*Dixi.*

*Omnia subijcio correctioni Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.*

FINIS.

y llorosa muerte de nuestra Serenissima Reyna Madre?
Siendo estas parecen legitimas. Y pues tiene Dios pro-
metida la Corona, á quien hasta el fin persevera : *Qui* Mat. 10.
*perseveraverit usque in finem, salvus erit.* Aviendo nuestra
Invicta Reyna perseverado hasta el fin en [illegible] los
hombres mas doctos, y mas Espirituales de la Corte, pues
á voces llamavan á quantos estavan en aquella Antecama-
ra, para que entrassen á aprender á bien morir, viendo á
su Magestad espirar: Bien podemos creer, con piadosa
fee, que su Magestad vive de gloria coronada,
para que eternamente, *Angelis*
*Regnet.* Amen.
*Dixi.*

*Omnia subjicio correctioni Sanctæ*
*Romanæ Ecclesiæ.*

# FINIS.


UNIVERSIDAD DE SEVILLA